to de lo eterno, y da conocimiento verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos, que hizo David con esta consideracion, (como havemos dicho) añadio esta palabra:
Psal.6. *Entendimiento*, ò *Para entendimiento*; esto es, para dar entendimiento, à los que meditáren el fin de esta vida, y eternidad de la otra; y assi despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia, de lo que passó por su alma, exhorta el mismo Profeta à todos, que mediten con sossiego, y de espacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas, que les aguardan, paraque no solo corran, sino que vuelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y assi con gran mysterio promete de parte de Dios, à los que durmieren entre las dos suertes; esto es, à los que en la quietud de la oracion meditáren en la eternidad de la Gloria, y de el Infierno; que se les dará alas de paloma plateadas, la qual ave es de las que mas ligeramente vuelan: y tambien espaldas doradas; porque la vida espiritual, no solo consta de la actividad de las buenas obras proprias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas agenas: el levantarse de el lodo de la tierra para caminar al Cielo, es, obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciosos, sin rendirse à los trabajos, y penalidades, que cargan sobre uno: y todo esto, quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esso le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata. Pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte meritorio, el padecer, que solo el hacer, aunque todo es muy precioso; por esto dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion à su hijo Isacar, diciendole, que se recostaría entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de bienaventuranza, ò miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento; por la fortaleza de animo que tiene, para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas de esta vida, sufrir los desprecios de el mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente qualquiera de los dos terminos eternos, que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filosofos causó particular efecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada, de lo eterno, aun mirandolo sin los dos extremos tan diversos, que nos propone la Religion Christiana. Seneca se quexa mucho, que le huviessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebecido como en un dulce sueño, suspenso, y aligado de los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: *Deleytabame* (dice entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto, de creerla: entregabame todo à tan grande esperanza; y ya me enfadaba de mi mismo, despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haver de passar à aquel tiempo inmenso, y la possession de todo siglo.* Seneca epis.22.
Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos debe causar mayor efecto; pues conocen, que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar, ò penar, para siempre, conforme à sus obras, y vida.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad es de suyo mas eficáz, que la de la muerte.

POR esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria; porque será de suyo mas eficáz, que la memoria de la muerte: que si bien una, y otra, es muy importante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras: por ella las Virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martyres han padecido la muerte, à los quales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filosofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida, como nosotros; solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad de el mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epicteto aconsejaba, que se truxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera* (dice) *no tendrás baxo pensamiento, no desearás nada con ansias.* Platon decia, que tanto mas sabio sería uno, quanto mas vivamente pensára en la muerte: y assi mandaba à sus Discipulos, que anduviessen descalzos siempre que hiciessen camino; significando en esto, que en el camino de esta vida siempre haviamos de tener descubierta su extremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fé de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad; y por las ventajas, que hará esta memoria à la de la muerte, se podrá echar de Epict.c. 18. ap. S. Hier. in c.10. Matth.

de ver, lo que vá de lo eterno à lo temporal. Por esso à los Filosofos movia tanto la muerte; porque con ella se havian de acabar todas las cosas de la vida mortal: es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros, que deseaban morir, era porque con esso havian de fenecer sus males. Pues si assi espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de suyo, aun antes de la muerte de su posseedor, perecederos, y en sí tan cortos, y menguados, peligrosos, y llenos de cuidados, y sobresaltos: y si la esperaron otros, porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los de este mundo; por qué no nos ha de mover mas la eternidad, pues assegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excessivos? Sin duda si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte: y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejaban à otros; mas se debe tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber un medio eficacissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultó sobre ello à un Oraculo, el qual le remitió à la memoria de la muerte, diciendo: Anda à los muertos, y consultalos, y de ellos aprenderás, como has de componer tu vida; porque viendo, que los muertos ya no tienen nada, de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se ensoberveceria con ellas. Por la misma causa bebian, y comian algunos Filosofos en cascos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria, que havian de morir, y no tener gusto de esta vida, aun necessario, que no corrigiessen con semejante recuerdo. Assi mismo grandes Monarcas usaron de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, paraque no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipe de Macedonia tenia mandado à un Page, que le dixesse cada mañana tres veces: *Felipe, hombre eres*, acordandole, que havia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandó, le hiciessen su atahud, el qual llevaba consigo, donde quiera, que fuesse, paraque siempre le acordasse otro tanto, y estuviesse con voz muda, diciendo: *Maximiliano, piensa, que te has de morir, y dexarlo todo.* Tambien los Emperadores de el Oriente, entre otras insignias de la Mageſ-

gestad, traían en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Innocencia*, y estaba todo lleno de tierra, y polvo, en significacion de la mortalidad humana; para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Polvo eres, y en polvo te convertirás.* No fue sin mucha conveniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte; para dar à entender, de quanta enseñanza, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia mysterio ser de oro, y traerlo en la mano izquierda, que es, la que está mas junto al corazon; para notar, quan precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llamase con razon aquel libro, *Innocencia*; por qué quien se atreverá à pecar, que sabe, se ha de morir? Ni los Emperadores Abyssinos se descuidaron mas en esto; porque en su coronacion les traían entre otras ceremonias un vaso lleno de tierra, y una calavera de muerto; advirtiendoles al principio de su Reynado, como havia de tener fin. Finalmente convinieron en esto todos los Filosofos, que toda su Filosofia era la meditacion de la muerte.

Nicol. Gog. l. 1. de reb. Abyssin. cap. 8.

Pero sin duda, que hay mas, que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es haver de durar para siempre los tormentos de el Infierno, que haver de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es haver males eternos, que passarse bienes temporales: mas maravilla es, que sea nuestra alma inmortal, que lo es, que haya de morir nuestro cuerpo. Assi los Christianos, principalmente los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hacer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no havian de haver menester para despreciar todo lo temporal; porque el primer passo, segun el consejo de Christo, havia de ser este de renunciar todo lo que posseen, paraque quitados los impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleassen en santas obras, y exercicios de virtudes, con la consideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio de ellas. Havia de sonar en nuestro corazon muchas veces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*: no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda una eternidad. Acuerdate, que hay Infierno sin fin, y ten memoria, que hay gloria para siempre. Mas poderosa cosa será, paraque cumplas la Ley de Dios, acordarte, que eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber, que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuerdate, pues, de la eter-

eternidad, y resuene en lo mas intimo de tu alma: *Eternidad, Eternidad.* Por esso la Iglesia, quando consagra à los Padres de ella, que son los Obispos, les trae à la memoria esta tan eficáz, y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Estén en tu pensamiento los años eternos*, como lo hizo David. Y en la assumpcion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos un poco de estopa, con estàs palabras: *Padre Santo, assi se passa la gloria de el mundo*; paraque à vista de aquel resplandor breve, y transitorio, se acuerden de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomó por armas, y blason una hoguera encendida, que llegaba à quemar en breve una Tiara de Pontifice, una Diadema Imperial, una Corona de Rey, y un Capelo de Cardenal: porque si no cumplen con las obligaciones de su oficio, arderán en breve por una eternidad en los Infiernos: cuya memoria quiso tener siempre presente en este provechoso symbolo.

§. II.

EL nombre de Isacar, à quien (como diximos) bendixo su Padre Jacob, porque se recostaria entre los dos terminos de la eternidad; significa lo mismo, que *el que tiene memoria*, y tambien *el varon de el premio*, ò *paga*; encargandonos con este mysterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su divino acatamiento, y provechosa para nosotros, mandó, que se esculpiesse esse nombre *Isacar* en un preciosissimo Amethysto, que traía el Sumo Sacerdote en el Racional; la qual piedra fue tambien revelada à San Juan, que es uno de los fundamentos de la Ciudad de Dios; y por ella dice San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es un principalissimo fundamento de el edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propriedades de esta piedra, son otras tantas señales de las propriedades de la memoria de la eternidad, y bienes, que trae al alma, que la considera. El Amethysto causa vigilancia; y qué cosa hay, que la deba causar mayor, que andar entre estos dos extremos de gloria, ò pena eterna? Qué cosa havia de hacer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el Infierno? Cómo pudiera dormir, à quien solo le sirviesse de puente entre dos altissimos peñascos un estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo, mientras passaban vientos fortissimos, y viendo, que se caía en un horrendo despeñadero? No es menor el peligro de esta vida; porque el camino para passar

Albert. Magn. Millius, & Buizias, v. Gesium de Miner. l. 4. p. 2. c. 14. sec. 151.

sar el Cielo estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementissimos, los riesgos de ocasiones frequentissimos, los daños de los malos exemplos grandissimos, los engaños de los ruines consejeros muchissimos. En evidentes peligros andamos; cómo podrá un Christiano dormirse, y descuidarse? Sin duda, ninguna cosa es mas dificultosa salvarse, mirando à nuestra naturaleza depravada, y las assechanzas del Demonio, que passar un hombre muy pesado sobre una cañaleja quebrada un caudaloso, y precipitado rio.

Dicen tambien de el Amethysto, que no solo hace, al que le tiene, vigilante; pero que aparta de él los malos pensamientos; y no sé yo, como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad; porque havia que pensar en ella una eternidad? Cómo puede pensar en los deleytes breves de el sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consintiesse en algun pecado grave? El Amethysto tambien es contra la embriaguez, conservando, à los que le tienen, en su sentido, y juicio: no hay cosa, que mas conserve el juicio de los hombres entre el vino de los deleytes de esta vida, que la memoria de la otra; y que por un gusto de un momento se haya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos? El Amethysto, fuera de esto, es contra veneno, y quita su fuerza à las ponzoñas; y qué mejor antidoto puede haver entre la ponzoña de el pecado, que acordarse uno del Infierno, que por él merece, y del Cielo, que por el pierde? Tambien el Amethysto quieta al hombre, y le sossiega: pues, qué cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse uno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la avaricia, y reprimir la altivez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan à los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente, el Amethysto da fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras; porque quien hay, que si considera con viva Fé, que por lo que es momentaneo, y leve, se da un peso de gloria eterna, no se animará à obrar quanto pudiere, à padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento: *Esperame gloria eterna*! Los triunfos de los Martyres, las victorias de las Virgenes, las penitencias de los Confessores, efectos son de esta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Amethysto, que assi haces vigilantes, y atentos à los descuidados; assi das sabiduria, y juicio à los mas engañados; assi sanas à los mas

mas encancerados, y corrompidos con el veneno del pecado; assi sossiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; assi fecundas en santas obras à los mas tibios, y esteriles de virtudes! Quien hay, que no procure tenerte, y fixarte en su alma? O si los Christianos le gravassen en su corazon, paraque nunca le borrassen, ni echassen de sí; quan diferentemente vivirian! Y cómo se les luciria en sus obras! Porque aunque la memoria de las quatro postrimerías sea muy eficáz para reformar la vida; esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene à todas.

CAPITULO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido, que tienen de la Eternidad.

ANtes que lleguemos à declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para vivir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adan, de cosa tan importante; pues viven tan descuydados, amenazandolo por momentos la eternidad, y no distando de ella mas espacio de dos dedos, como dixo un Filosofo. Porque, qué hay de los Navegantes à la muerte, sino el gruesso de una tabla? Qué hay de el colerico à la eternidad, sino el filo de una espada? Qué hay de el Soldado à su fin, sino quanto puede alcanzar una bala? Qué hay de el ladron à la horca, sino lo que hay de ella à la carcel? Finalmente, qué distancía hay en el mas sano, y robusto, hasta la eternidad, sino lo que hay de la vida à la muerte, que está muy inmediata; pues tantas veces sucede repentinamente, y por momentos debe esperarse? La vida de el hombre no es sino un camino peligroso, que va orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella. Cómo vivimos descuidados? Qué abiertos llevaria los ojos, con qué tiento pondria los pies, quien caminasse junto à un grande despeñadero, no por mas ancha senda, que quanto cabian los pies, y essa llena de tropiezos? Pues cómo los que andan cerca de la eternidad, no atienden à su peligro?

Declaró bien San Juan Damasceno este riesgo, y engaño de los hombres, con una ingeniosa parabola, en que nos propone al vivo el estado de esta vida. Dice, que iba un hombre huyendo de un furioso Unicornio, que solo con sus bramidos hacia temblar los montes, y resonar los valles: huyendo de esta manera, sin advertir adonde iba, cayó en una profunda hoya; pero al caer extendió las manos, para asirse donde pudiesse, y topó con las ramas de un arbol, que alli estaba, al qual se agarró fortissimamente, y se detuvo en él muy contento, pensando havia escapado con esso de su peligro. Pero mirando à la raiz de el arbol, vió à dos grandes Ratones, uno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy apriessa, y que ya estaba para dar de alli à baxo él. Mirando despues el suelo de la hoya, vió en ella un disforme Dragon, que echaba fuego por los ojos, y le estaba mirando con aspecto terrible, la boca abierta; esperando, à que cayesse, para tragarsele. Luego echando los ojos à un lado de la pared de la hoya, à que estaba arrimado aquel arbol, vió, que tenian sacadas las cabezas quatro ponzoñosos Aspides para morderle mortalmente: pero mirando tambien à las hojas de el arbol, advirtió, que algunas destilaban algunas gotas de miel; con lo qual él muy contento, olvidado de los demás peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estaba entreteniendo, cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas, no haciendo ya caso de la fiereza de el Unicornio que estaba en lo alto, ni de la terribilidad de el Dragon que estaba en lo baxo, ni de la ponzoña de los Aspides que estaban al lado, ni de la fragilidad de el arbol que estaba para caer, ni de el riesgo que él sentia de irsele los pies, y despeñarse; porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de miel, con la qual estaba todo ocupado cogiendola, y gustando de ella. En esta imagen verémos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros de esta vida tan llena de ellos, se dan à sus gustos. Porque el Unicornio significa la muerte, que desde que nace un hombre, le sigue, y va tras él: la hoya es el mundo, que está lleno de males, y miserias: aquel arbol es el curso de esta vida: los Ratones, que le roen, uno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente, le van por horas, y momentos acabando: los quatro Aspides son los quatro elementos, ò humores, que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida: aquel horrendo, y espantoso Dragon, es la eternidad de el Infierno, que está dilatando su garganta, y boca, para tragar los pecadores: la gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida; y es tan grande el divertimiento de los hombres, que no advierten por un breve deleyte à tantos riesgos, como están expuestos, y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quantos

In hist. Barc. in fin.

tos ſon los modos, y cauſas, que hay de morir, que ſon infinitos, y ſon otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad; ſe eſtán ſaboreando en una gota de miel de un guſto momentaneo, que les ha de hacer echar las entrañas, por los ſiglos de los ſiglos.

Paſmo es el olvido, que de eſto tenemos! Aſſombro es, que no nos ſobreſalte eſte rieſgo! Cómo es eſto, que cada momento nos amenace una eternidad; y que nos deſcuidemos tantos dias, y meſes? Digame el mas ſano, y robuſto, qué año tiene ſeguro, de que no le acometerá la muerte, y le arrojará de un empellon al abyſmo eterno? Qué digo año ſeguro? Qué mes de el año, y qué ſemana de el mes, qué dia de la ſemana, qué hora de el dia, y qué inſtante de cada hora tiene ſeguridad? Pues cómo comemos deſcuidados, cómo dormimos ſeguros, cómo nos podemos holgar con guſto alguno de eſte mundo? Si uno entraſſe en un campo, que eſtuvieſſe todo lleno de aſſechanzas, y trampas ſecretas, que en poniendo el pie ſobre una, havia de caer ſobre alabardas, y picas, ò en la boca de un Dragon, y vieſſe à ſus miſmos ojos, que otros hombres, que con él havian entrado, iban cayendo en ellas, y deſapareciendo; él ſe eſtuvieſſe danzando, y corriendo en aquel campo, ſin recelo de nada; quien dixera, que aquel hombre no eſtaba loco? Por cierto mas loco eſtás tu; pues viendo, que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que à tu vecino ſe le ſorbió ya la eternidad, y que tu hermano ſe hundió ya en la hoya de la ſepultura; tu te eſtás tan ſeguro, como ſi no te eſperára otro tanto. Aun ſiendo incierto el morir, te havias de deſvelar por qualquiera duda, ò peligro, que de ello tuvieſſes; qué debes hacer ſiendo tan cierto, que tarde, ò temprano, te has de entrar por la boca de la eternidad? Maravilla es, como ſe previenen los hombres contra los peligros, aunque ſean muy inciertos. Si oyen decir, que hay ſalteadores en algun camino, que roban à los paſſageros, ninguno paſſa por alli ſino armado, y prevenido, y muchos juntos: ſi oye, que hay peſtilencias; buſca muchos antidotos, y contra peſtes, y guardandoſe en coſas muy menudas: ſi ſoſpecha, que ha de haver hambre, previeneſe con tiempo de trigo. Pues cómo, ſabiendo, que hay muerte, que hay juicio de Dios, que hay Infierno, que hay eternidad, no eſtamos alerta, y no nos apercibimos? Abramos los ojos, y mirémos el peligro, en que eſtamos: mirémos, donde aſſentamos el pié, porque no perezcamos; que es muy peligroſo el eſtado de eſta vida: y con razon le comparó Iſidoro Clario à una puente tan angoſta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual eſtá un lago de aguas negras, lleno de ſierpes, y fieras, y animales ponzoñoſos, que ſe ſuſtentan, de los que caen de la puente: al un lado, y al otro, hay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermoſos; pero aſſi como ſería locura, de el que paſſaſſe puente tan peligroſa, divertirſe en mirar los prados, y edificios, ſino tener cuydado con los pies; aſſi es locura, de los que paſſan por eſta vida, pararſe à mirar los bienes de ella, ſino mirar por ſus paſſos, y obras. Añade Ceſareo Arelatenſe, que eſta puente tiene el mayor peligro en el fin; porque alli es lo mas eſtrecho de ella, y donde ſe viene à peligrar; y eſte es el paſſo eſtrechiſſimo de la muerte. Mirémos en vida, donde aſſentámos el pie con ſeguridad para el Cielo; porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, à la qual viene à parar nueſtra vida. O eternidad, eternidad, qué pocos ſon, los que ſe previenen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y rieſgo ſobre todos los rieſgos, ſi ſe yerra el golpe! Cómo no ſe aperciben para ti los mortales, y cómo no temen? No hay peligro mayor, que el de la eternidad: no hay rieſgo mas cierto, que el de la muerte; cómo no nos apercibimos, y armamos para ella? Cómo no nos prevenimos, de lo que ſerá de noſotros, mientras Dios fuera Dios? Eſta vida preſente ha de durar muy poco, las fuerzas nos han de faltar, los ſentidos ſe nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades ſe nos han de huir, el aliento ſe nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de sí: por qué no miramos, lo que ha de ſer de noſotros deſpues? A otra region nos han de embiar para muy de eſpacio: por qué no miramos, qué hemos de hacer allá?

Iſid. Cl. & juxta S. Greg.

Pues paraque veamos eſta nueſtra ſuerte, y ſepamos ſer prudentes, diré otra parabola de el miſmo San Juan Damaſceno. Havia una Ciudad muy grande, y populoſa, cuyos moradores tenian eſta coſtumbre, de elegir por Rey à un eſtrangero, que no tuvieſſe noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por un año le dexaban libremente hacer quanto quiſieſſe; pero deſpues quando el eſtaba mas deſcuydado, y ſin recelo, penſando, que havia de reynar toda ſu vida, llegaban de repente à él, y le deſpojaban de las veſtiduras Reales, y ſacandole deſnudo por la Ciudad, le llevaban à una Isla muy lexos, donde venia à padecer extrema pobreza, ſin tener, que comer, ni veſtir, mudandole tan ſin penſar ſu fortuna en todo lo contrario; ſus riquezas en pobreza, ſu gozo en triſteza, ſus regalos en hambre,

Damaſ. in vita Joſaph.

bre, ſu purpura Real en quedarſe deſnudo. Pero ſucedió una vez, que uno de eſtos, que eligieron por Rey, era hombre muy prudente, y aſtuto; el qual entendiendo por un Conſejero aquella mala coſtumbre de los Ciudadanos, y ſu notable inconſtancia, no ſe enſoberveció nada con la dignidad, y Reyno que le havian dado; ſolo cuydaba de como havia de mirar por sí, paraque deſpues de privado de el Reyno, y deſterrado à aquella Isla, no pereciesse de pobreza, y hambre, cuyo deſtierro eſtaba por momentos temiendo. El conſejo, qué tomó fue, mientras le duraba el Reynado, hacer paſſar con gran ſecreto todos los theſoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, à la Isla, donde havia de venir à parar. Haviendolo hecho aſſi, vinieron al cabo de el año los Ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de ſu dignidad, y oficio de Rey, como lo havian hecho con ſus anteceſſores, y embiarle deſterrado: él ſe partió para allá ſin ninguna pena, porque havia embiado delante grandes theſoros, con los quales vivió con mucha abundancia, y grandeza, haviendo perecido de hambre los demás Reyes. Eſto es, pues, lo que paſſa en el mundo, y lo que debe hacer, el que quiere ſer prudente; porque aquella Ciudad ſignifica eſte mundo loco, vano, inconſtantiſſimo, en el qual quando pienſa uno, que reyna, de repente le deſpojan de todo, y deſnudo va à parar à la ſepultura, quando menos la eſperaba, y mas ocupado eſtaba en gozar, y entretenerſe con ſus bienes tranſitorios, y caducos, como ſi fueſſen immortales, y perpetuos, ſin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breve le deſtierran: region tan lexos, y apartada de ſu penſamiento, en donde va ſin penſar, deſnudo, y deſamparado, para perecer con una muerte eterna, y ſolo vive para penar en aquella tierra de muertos obſcura, y tenebroſa, donde no entra luz, y ſolo hay ſempiterno horror, y lobreguéz. Pero el prudente, es el que conſiderando, lo que le ha de ſuceder en breve, de ſalir deſpojado de eſte mundo, ſe previene para el otro, aprovechando el tiempo de eſta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras ſantas de penitencia, caridad, y limoſnas, traſpaſſa ſus theſoros à la Region, en que ha de habitar para ſiempre, ordenando bien aqui toda ſu vida. Penſemos, pues, en lo eterno, paraque ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La confiueracion de la eternidad entendió San Gregorio, que eſtaba figurada en aquella diſpenſa bien proveída de precioſo vino, en la qual dice la Eſpoſa, que la introduxo el Eſpoſo, y ordenó en ella la caridad;

dad; porque dice, que qualquiera, que con atencion algo profunda conſideráre en ſu animo la eternidad, ſe podrá gloriar, diciendo: Ordenó en mi la caridad; porque conſervará mejor orden de amor, amandoſe à sí menos, y mas à Dios, y por Dios; porque aun lo que le fuere mas neceſſario de lo temporal, no lo uſará, ſino por lo eterno.

CAPITULO V.

Qué ſea la eternidad ſegun San Gregorio Nazianceno, y San Dionyſio.

EMpecemos, pues, à declarar algo, de lo que es inexplicable, y formar algun concepto, de lo que es incomprehenſible, paraque conociendo los Chriſtianos, ò por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer una culpa, ò dexar una obra de virtud, eſtremeciendoſe, que por coſas tan pocas, como las de la tierra, deſperdicien las que ſon tan grandes como las de el Cielo. Viendo Agripina Romana el gran deſperdicio de ſu hijo, que derramaba el oro, y plata, como ſi fueſſe agua, deſeó corregir ſu prodigalidad; y una vez, que mandó dar caſi la quarta parte de un millon, hizo la Madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y extendida en unas meſas, ſe la moſtró toda junta, paraque viendo con los ojos, lo que montaba aquello, que tan temerariamente havia maltratado, ſe moderaſſe en ſus grandes deſperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, ſino ponerles delante, lo que pierden, y malvaratan por un guſto, que ſe toma contra la Ley de Dios; pues por lo que es muy pequeño, pierden lo que es ſumo, y por lo que dura un inſtante, pierden, lo que no tiene fin: por eſto deben conſiderar, qué ſea no tener fin, qué es durar para ſiempre, qué es eternidad: pero quien podrá declarar eſto? Porque la eternidad es un Occeano immenſo, cuyo fondo no ſe puede hallar; es un abyſmo obſcuriſſimo, donde ſe hunde toda la facultad de el entender humano; es un laberynto intrincado, donde nadie puede ſalir; es un perpetuo eſtár, que carece de futuro, y paſſando; es un continuo circulo, cuyo centro eſtá en todas partes, y ſu circunferencia en ninguna; es un grande año, que ſiempre empieza, y nunca topará con el fin; es la que no ſe puede comprehender, y ſiempre ſe debe aprender, y penſar. Pero paraque digamos algo, y hagamos alguna aprehenſion de lo incomprehenſible, veamos, como la definen los Santos. San Gregorio Nazianceno no ſabe que decirſe de lo que es, ſino de lo que no es; y